

Súmame a la Hospitalidad

Reflexiones que sanan



Este número es una invitación a salir fuera, a no dejarnos llevar por nuestras rigideces. Somos conscientes de que la responsabilidad compartida significa, mantener un equilibrio recíproco en tareas y cometidos con los demás, de tal forma que cada uno pueda responder de su propia área de responsabilidad: sea en el campo de la formación, sea en el voluntariado, tanto como en el desarrollo solidario o el arte y en las atenciones en casos de urgencias. Estamos en tiempo de salir fuera para conseguir una renovación regeneradora, salgamos fuera de nuestra zona de confort y actuemos.

www.nuestraseñoradelapaz.es

AUTORREFERENTES, NO; SER TESTIGOS Y SALIR FUERA, SÍ

El mirarse uno a sí mismo lleva al narcisismo, a la endogamia y a la pérdida de horizontes abiertos y expeditos. Uno no llega a comprender cómo es posible estar preguntándonos continuamente por nuestra situación presente: ¿cómo somos?, y además, para orientar el futuro: ¿qué queremos? Así no se puede trabajar, es preciso cambiar de punto de mira y de perspectiva. Las preguntas autorreferentes nos aíslan. Para progresar, hay que tomar impulso en un punto de apoyo que esté fuera de uno mismo, es preciso oxigenarse si no se desea caer en la asfixia interior. Con este objetivo es preciso estar en continua actitud de *salida*, que para Luis A. Gonzalo, implica vida (La vida religiosa en “**operación salida**”. Vida Religiosa 2/2014/vol.116.pp.7-48). Y *salida* hacia el presente que es el futuro.

Porque el tiempo es corto y la velocidad se ha acelerado, hay que estar muy atentos ya que Dios se manifiesta en la revelación histórica, en el tiempo; en este tiempo que nos agobia porque no sabemos estar presentes en él, estamos distraídos y no sabemos leerlo ni interpretarlo. **Estamos en la sociedad del “descarte”** definida así por el papa Francisco. Nos movemos en la economía de la exclusión. Sin embargo, es preciso estar por la inclusión, la integración y la normalización de todos, pues todos tenemos la dignidad de personas, por más que algunos se empeñen en marcar límites a la realización de todas las posibilidades y potencialidades sea por mezquindad, sea por ideología, dentro de la economía exclusivista de mercado. Es interesante moverse en la provisionalidad asumida, que obliga a dejar lugares y estilos: lo que significa tener lo justo y en el lugar justo. Sin que ello implique no moverse en la eficacia de las actuaciones. Eficacia, que para Ramón Tamames, es hacer las cosas y la eficiencia, es hacerlas bien... Más sencillo no puede formularse, ahora bien las implicaciones son muy comprometidas, ya que exige la excelencia, hacia donde caminamos en todos nuestros proyectos. Según la aproximación que hacen a los valores Hall-Tonna, la mejora del servicio a los demás implica: estar abiertos, salir hacia fuera.

Es preciso recrear la Hospitalidad fuera de nuestros muros. **Hay que salir fuera para conseguir una renovación innovadora. Ser intrépidos, ser testigos y hacerlo de manera desinteresada y voluntariamente.** Como no podía ser de otro modo deseamos ser portavoces y defensores de una sociedad que tiene que ser renovada desde dentro, pero saliendo hacia fuera, para apoyarse en fundamentos sólidos, que nos ayuden a ser un claro testimonio de **Humanización** en la asistencia, como tarea inacabada dentro del proceso evolutivo del hombre.



LAS MARAVILLAS DE SER “ORDINARIOS”

Cuántas veces habremos oído o leído eso de: *VIII domingo de TIEMPO ORDINARIO*, y exactamente ¿qué quiere decir? Desde principios de Junio estamos inmersos en este tiempo litúrgico pero, es probable que no conozcamos muy bien lo que ello significa.

El tiempo ordinario es el tiempo litúrgico que tiene lugar entre los denominados “tiempos fuertes”, es decir Adviento-Navidad, Cuaresma y Pascua. Se podría decir que el propio término es una mala traducción del latín, pues en el idioma oficial de la Iglesia este tiempo se llama “per annum” (durante el año). Celebramos el tiempo ordinario dos veces a lo largo de todo año litúrgico: después de la época de Navidad hasta el miércoles de ceniza y desde el día después de Pentecostés hasta las oraciones de la vigilia del primer domingo de Adviento.

El verde es el color que nos acompaña en este tiempo, lo cual denota que lo normal en la Iglesia es la esperanza. Acudimos a la celebración de la Eucaristía **esperando escuchar a Dios y comulgar con su Vida**. El verde nos habla de la naturaleza, de la presencia constante y cotidiana de Dios entre nosotros. El verde es el color de la vida.

Ser “ordinario” no pasa por ser cutre, soez o no tener pudor, sino por **asumir el reto de vivir el día a día cristiano**. Las lecturas dominicales nos hablan de cosas básicas para ser cristiano: vocación, envío, misión, testimonio, etc. Es decir, que ser “ordinario” supone vivir el Evangelio en la vida corriente.

Por vida corriente entendemos vida real y propia de cada uno de los que conformamos la Iglesia. Una vida que hay que alimentar y crear cada día con preguntas, cuestionamiento y no dando nada por supuesto. Una actitud que nos invita a estar a estar atentos a las cosas que suceden a nuestro alrededor y que nos permiten “llenarnos” de nuevas experiencias, de nuevas vivencias, de nuevas personas que nuevas tonalidades de color a nuestras vidas.



PARA PENSAR

La mayoría de los problemas en la vida vienen por dos razones: actuamos sin pensar o seguimos pensando sin actuar.

(Karen Kaise Clark).

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Salir de nuestra zona de confort

Una vez alguien me dijo que cada mes de Septiembre había que hacer un pequeño cambio en la decoración de nuestras casas. No hace falta que sean grandes o costosos cambios, sirve con poner una planta en algún rincón o cambiar una silla de lugar.

Lo realmente importante de este gesto es empezar el curso con ganas y energías renovadas, y quizás ver las cosas diferentes a nuestro alrededor puede recordarnos que algo ha cambiado o está cambiando. ¿Tal vez seamos nosotros?

Muchas veces dejamos que la rutina se apodere de nosotros y perdemos la oportunidad de vivir fuera de nuestro hábitat, en el que estamos cómodos y seguros. Salir fuera nos hace crecer y seguir aprendiendo de todo lo que nos rodea.

*Elena Iglesias
Agente de Pastoral
Clínica Nuestra Señora de la Paz*